

EL RECUADRO

El período estival ha traído consigo importantes novedades en el panorama internacional y nacional. A la mayor incertidumbre generada por la crisis de la deuda soberana en la zona euro, el temor ante las malas perspectivas de crecimiento y viabilidad fiscal en los Estados Unidos, así como la tensión sobre los mercados financieros que ha conducido a un importante deterioro de la confianza en todo el mundo, se añade el adelanto de las elecciones generales en nuestro país, que se celebrarán el 20 de noviembre y no en marzo de 2012, para finalizar una legislatura que no ha podido gestionar la crisis económica, para atenuar los efectos que sobre nuestra economía estaban causando la desconfianza de los mercados internacionales y para intentar imprimir un necesario aire de cambio y devolver, en cierto modo, la confianza perdida en todos los ámbitos.

El panorama que se encontrará el nuevo Gobierno dentro de unos meses no es nada halagüeño. La economía española en el segundo trimestre de 2011 creció tan sólo un 0,7 % interanual, después del 0,9 % del trimestre anterior. El menor crecimiento económico está empezando a producirse también en las principales economías de la Unión Europea, lo que amenaza la marcha de las exportaciones españolas y con ella la aportación de la demanda externa al crecimiento del PIB que en el segundo trimestre ha sido nada menos que 2,6 puntos porcentuales positivos, frente a una demanda interna deprimida que retrajo 1,9 puntos al crecimiento económico.

Esto significa que si los países de nuestro entorno en Europa dejan de comprar nuestros productos y las exportaciones se resienten, será un duro golpe para el conjunto de la economía y para la industria en particular, en un momento en que muchas empresas subsisten sólo con el comercio exterior. Pero de momento esto no está sucediendo. Además, muchas empresas españolas, lejos de rendirse ante las vicisitudes, están incrementando sus esfuerzos por alcanzar nuevos mercados y expandir las relaciones comerciales, al no encontrar demanda suficiente en nuestro país, con un consumo de las familias y una inversión en tasas negativas.

La principal lacra para nuestro país, que afecta muy directamente a nuestra demanda interna, sigue siendo la cifra de desempleo que, con casi cinco millones de parados, se mantiene muy por encima de la del resto de países de la UE, alcanzándose una tasa de paro en España del 20,9 % de la población activa en el segundo trimestre de 2011, frente al 7,1 % de Alemania, el 9,1 % de Francia, el 8,0 % de Italia o el 4,7 % del Reino Unido. Un problema importante el del mercado laboral que tendrá que esperar un tiempo para poder ser corregido.

Entre los muchos males que afectan a nuestra economía y con los que se deberá enfrentar el nuevo Gobierno, inflación, déficit y deuda pública, tasa de paro, crecimiento económico escaso, falta de competitividad y necesidad de aplicación de reformas estructurales, medidas de actuación imprescindibles (unidad de mercado y simplificación administrativa, fomento de la demanda y del consumo, marco financiero, energía y el futuro nuclear, inversión y fiscalidad, investigación e innovación, internacionalización, etc.) merece la pena detenerse en un punto preocupante como es el de la deuda de las Corporaciones Locales, Ayuntamientos y Comunidades Autónomas y cuya morosidad está dando de lleno en las pequeñas y medianas empresas que se ahogan al no conseguir ni liquidez ni financiación para sobrevivir, sin olvidar que añaden más lastre al déficit y a la deuda pública.

Finalmente, un problema adicional es que no se podrán elaborar, como es habitual en estos meses, los Presupuestos Generales del Estado para el ejercicio siguiente, cosa que este año no podrá hacerse debido al adelanto de las elecciones, por lo que habrá de retrasarse hasta que se forme el nuevo Gobierno, mientras que se prorrogan los Presupuestos del ejercicio en curso. Llegue quien llegue al poder esperemos que no se dilaten excesivamente las decisiones y que se legisle en la dirección correcta, tomando medidas necesarias para sacar a este país de esta crisis, sean o no impopulares, a través de los Presupuestos y de las leyes que sean precisas.